

#QuédateEnCasa #FiqueEmCasa #StaiACasa #BleibzuHause #StayHome #ResteChezToi #Queda't aCasa

Alfredo Rodríguez, SUR, y Ana Sugranyes, HIC y CC

El discurso #QuédateEnCasa y sus generalidades

Es un privilegio estar juntas y juntos en este momento y desde muchas partes del mundo, para pensar y compartir nuestras ideas, angustias y propuestas sobre ciudades en tiempos de pandemia. En particular, nos vamos a referir al #QuédateEnCasa, que debiera permitir frenar la explosión exponencial del contagio de este maldito virus; y aplanar la curva de amenaza sobre el colapso del sistema hospitalario, tan endeble.

Desde América latina, más bien desde Chile, estamos en el inicio de esta emergencia sanitaria. Nada sabemos de sus costos en términos de vidas ni cuánto podrá durar; sin embargo, podemos intuir que esta paralización de las ciudades nos obligará a redefinir principios y valores, con los cuales seguiremos viviendo en el planeta, la ciudad, el barrio y la esquina.

#QuédateEnCasa es un privilegio para quienes estamos confinadxs en casa, con todo a mano, con la cuenta bancaria y el *delivery*, con ayudas diversas y, sobre todo, con acceso a internet. Sí, podríamos decir que la consigna #QuédateEnCasa es apropiada.

Es una generalidad, formulada desde los gobiernos, poco apropiada a la especificidad de nuestras ciudades desiguales, violentas, inequitativas, segregadas, fragmentadas, patriarcales y excluyentes.

Para salir de la generalidad y entender qué pasa con el #QuédateEnCasa, en la ciudad desigual y excluyente, consultamos referencias indispensables:

- Eli Andrade, peruana, dirigente del Campamento Los Arenales en Antofagasta, capital extractiva del norte de Chile.
- Evaniza Rodrigues de la União Nacional por Moradia Popular, dirigente de Sao Paulo.
- Susana Aravena, pobladora de la Población San Gregorio en La Granja, y antropóloga.
- También leímos la nota del Papa Francisco, dirigida a los movimientos y organizaciones sociales del 12 de abril.

Aquí vamos a esbozar ideas sobre el #QuédateEnCasa desde el escritorio, desde la práctica domiciliar y desde las prácticas locales colectivas

#QuédateEnCasa, desde el escritorio

#QuédateEnCasa es una respuesta tecnocrática, sanitaria de la autoridad, para demorar el contagio en las ciudades. Supone una ciudad homogénea, con personas y familias abstractas, que:

- habitan en vivienda adecuada para el tamaño de la familia;
- tienen trabajo y estabilidad laboral con posibilidad de realizarlo por teletrabajo;
- gozan de la seguridad de tenencia, no serán desalojadas;
- son seres bancarizados, con tarjetas de crédito y acceso a los *deliveries*.

Por ejemplo, en Santiago, #QuédateEnCasa es una medida que vuelve a poner en cuestión las políticas de vivienda y desarrollo urbano neoliberales de más de treinta años y cuyos resultados son:

- el gran stock de viviendas sociales, supuestamente públicas, de mala calidad, y de alta densidad urbana en concentraciones homogéneas de pobreza;
- viviendas tradicionales de “poblaciones”, hacinadas, subdivididas, arrendadas y subarrendadas por piezas;
- barrios de viviendas precarias en “cités” en áreas centrales, nuevos conventillos en áreas pericentrales y campamentos en la periferia,
- y estos “guetos verticales” en nuevos edificios de hasta 40 pisos, con nano-viviendas.

El punto es la insuficiencia de una medida impuesta desde un escritorio: el #QuédateEnCasa debiera aplicarse en universos diversos, como los son nuestras ciudades tan fragmentadas, tan segregas, tan desiguales.

La historia de este virus en América latina es diferente a la historia de las antiguas pestes que se asociaban al bajo pueblo. Ahora, este virus llegó por los barrios altos y ricos, por personas regresando de China, Italia, España o de cruceros de lujo. Corre el contagio que se disemina por la ciudad y amenaza a “los que sobran” a lxs pobres y a las personas mayores.

#QuédateEnCasa, desde la práctica domiciliar

Una medida individual de sálvate tú y salva a tu familia

La mayoría de las casas son precarias. No hay espacio para un confinamiento que sirva para propósitos sanitarios. El teletrabajo no tiene sentido si a diario hay que salir a la calle a ganarse el pan. Y qué decir de las dificultades de niñxs y jóvenes para estudiar a distancia. El *Smartphone* no resuelve el problema.

Estar confinados en espacios hacinados, sin poder trabajar, altera las relaciones familiares. En las dos semanas de operación de la medida de #QuédateEnCasa, las denuncias por VIF aumentaron en un 50 a 70 por ciento.

La cuarentena o #QuédateEnCasa ha significado que muchos trabajadores perdieran sus empleos. La amenaza del paro y el encierro enloquece, deprime y estresa. Pero, andemos con cuidado, no se trata de un asunto coyuntural; es estructural, es una crisis económica que ya está presente y que nos acompañará después de la pandemia, en la recesión y el hambre.

El hambre, este desastre, que se suponía superado en nuestras ciudades, y que regresa, y que ya está en las puertas de muchas casas.

#QuédateEnCasa, desde las prácticas colectivas

Desde siempre, ahora y en el futuro, bien sabemos que “el pueblo salva al pueblo”. Las prácticas colectivas de sobrevivencia y de lucha por los derechos de todas y todos, desde la periferia y entre “los que sobran”, son las pistas de cómo enfrentar esta pandemia y cómo reconstruir la dignidad.

Se multiplican las iniciativas de cuidados a partir de servicios entre vecinxs. Hemos visto cómo:

- las organizaciones poblacionales reinventan las experiencias de las ollas comunes de antaño para responder a las demandas de sobrevivencia por el confinamiento domiciliario;
- superan el trauma de lo tan asistencial que marcaba la práctica de las “canastas básicas”;
- el abastecimiento, las compras y la distribución de los alimentos y medicamentos se comienzan a combinarse por edificio, por pasaje, por esquina y por barrio;
- las dirigentes, conscientes de los peligros del contagio, crean puestos de lavado de manos en la entrada de los asentamientos, que están sin agua y sin alcantarillado;
- en sedes comunitarias, grupos de adolescentes acompañan los menores para las tareas de la educación a distancia;
- aparecen banderas rojas para señalar casas contagiadas y la vecindad aporta agua y comida;
- al final de la tarde, se redescubre la gracia de la conversación entre vecinas y vecinos, de balcón a balcón, o de un lado a otro de una tapia, para ayudarse a superar la angustia y la sensación de locura.

Deben ser miles las prácticas colectivas que vuelven a brotar en este momento complicado de pandemia. Frente al anonimato del #QuédateEnCasa individual, el desafío no es sólo de salir de este virus maldito; es de volver a forjar prácticas solidarias de

sociedad y de valorarlas hacia elementos de convivencia en la dignidad, desde el territorio, desde lo local.

Lo tenemos muy presente acá en Chile hacia la formulación de la nueva constitución; la lucha desde hace tantos años, especialmente desde el 18 de octubre, debemos mantenerla para un futuro menos individual, menos neoliberal.

Dentro de quince días, para el 3er Foro, podremos seguir debatiendo sobre los gobiernos centrales lejanos a las iniciativas locales, y las respuestas de los gobiernos municipales.

Santiago, Chile, 16 de abril de 2020